



# La Lectura Popular

AÑO XXII.

Orihuela 1 de Enero de 1903.

Núm. 464

## EL DERECHO Á ENREDAR

Año nuevo  
errores viejos

Ya tenemos hace días gobierno nuevo y por cierto que en él figuran personas cuyo talento y buenos deseos no cabe poner en duda: pero son liberales y cate usted imposible que en vez de luz dejen de dar humo.

Se dirá que esto es una exageración y que nuestra intransigencia ve sombras en todas partes; pero ¡no hemos de verlas si se nos ponen delante de los ojos!

No bien el Sr. Silvela tomó posesión de la presidencia del ministerio y celebró el primer consejo, declaró terminantemente al tratarse la cuestión de enseñanza, que el Gobierno, como católico, garantizaría la enseñanza católica, pero que respetaría también la del *error* pues con armas iguales no tiene la verdad por qué temerle.

Esto se llama ser franco, ser liberal, y echarlo á perder.

Porque, vamos á ver, Sr. Silvela: imagínese V. E. al católico pueblo español como un tejedor que con gran trabajo y paciencia monta su telar, prepara sus madejas, y cuando las tiene á punto de ser transformadas en hermosa tela, llega un desalmado y se las enreda en un segundo.

Imagine enseguida V.E. que el pacífico artesano, lejos de tomar un garrote y pagar al maleante en dos docenas de estacazos el precio de su hazaña, le perdona por amor de Dios, vuelve á su trabajo y deshaciendo marañas y reanudando hilos rotos repara en largas horas de labor los desperfectos causados por el enredo, cuando he aquí que el enredador llega de nuevo y ¡zás! en un santiamén vuelve á enmarañar la obra haciendo perder en un segundo el camino andado en tanto tiempo.

¿Qué hará ese tejedor?

Acudirá al juez pidiendo le ampare en su derecho y castigue al delincuente, porque no ha de tomarse la justicia por su mano.

Pero supongamos que el juez dice al tejedor:

«—Amigo mío no ha lugar al amparo que usted solicita ni al castigo que V. pretende.

—¿Por qué?

—Por que si usted tiene derecho á tejer, no menos derecho tienen los demás á enredar á usted los hilos.

—¿Que me dice usted señor juez! ¿usted se burla?

—No me burlo.

—Pero enredar ¿no es dañar?; dañar ¿no es delito?; el delito ¿no es un mal?; ¿no es la negación de un bien? ¿no es una mengua del derecho?

—Si, señor: pero aunque sea mal ó negación de bien y mengua del derecho, al fin y al cabo es otro derecho.

—¿De veras señor juez! ¿con que puede darse un derecho contra otro derecho? ¿con que el mal también tiene derechos?

—Sí, señor.

—Pues entonces ¿de qué me sirve ya el derecho á vivir si todo el mundo tiene derecho á quitarme la vida? De qué me sirve el derecho á trabajar si todo el mundo tiene el derecho de destruir mi trabajo.»

Apliquemos el símil, señor Silvela.

¿De qué servirá á la España católica, á la España honrada, á la España culta preparar lenta y penosamente la tela del progreso moral é intelectual de sus hijos por medio de la educación y de la enseñanza, si la España depravada, la España ignorante, la España bárbara tiene derecho á destruir en un día el trabajo de muchos años?

V.E. ha dicho para fundar su sinrazón que con *armas iguales* el mal acaba siempre vencido por el bien, y de ahí ha deducido la necesidad de dar libertad al mal ó sea al *error*.

He aquí las palabras de V. E. *No sería yo liberal si no tuviese fé arraigada*

*da en la victoria que es, con armas iguales para la verdad y para el bien en la armonía moral del mundo que permite la vida de las sociedades humanas y que hace del hombre un INSTRUMENTO y una causa segunda que actúa en el mundo realizando una misión supernatural.*

Lo cual quiere decir, si yo no he entendido mal el párrafo, que V. E. supone que Dios ha hecho del hombre una especie de máquina para triunfar del mal, y que con esa herramienta (buena anda ella) lo logra infaliblemente á despecho de todo; y además, que la sociedad está moralmente armonizada de tal modo, que aunque el mundo se hunda, el bien siempre queda en ella á flote como el arca de Noé sobre las aguas del diluvio.

Dice bien V. E. que *no sería liberal si no tuviera esa fé*; porque esa fé en un progreso tan seguro é infalible que autorize en política á los ministros para *dejar hacer* y echarse el alma á la espalda; esa fé que achica la responsabilidad humana y se parece á aquella que hacía decir á Lutero, *creo fuertemente y peca más fuertemente aun*, esa fé sólo la tienen los liberales.

Porque los que no lo somos creemos, que si en último resultado el triunfo de Dios, *bien sumo y verdad absoluta* no corre peligro, esto no aminora la obligación en que está el hombre de defender por todos los medios que esten á su alcance el *bien* y la *verdad*, combatiendo individual y socialmente el mal y la mentira sopena de que se lo lleve pateta; pues como ente libre y responsable de sus actos es hijo de sus obras y coje lo que siembra.

Aparte de que eso que V. E. dice de *armas iguales* del bien y el mal, no es exacto: pues el mal es fácil y el bien es difícil: el destruir no cuesta nada y el edificar cuesta mucho, la verdad camina hacia arriba, y la mentira hacia abajo.

Pero V.E. que como liberal se empeña en creer lo contrario, en cambio tampoco es lógico, pues si lo fuera no se quedaría

ensus doctrinas á la mitad del camino, sino que como los anarquistas lo andaría del todo y exclamaría: «abajo toda autoridad y déjese obrar la naturaleza humana en completa libertad no solo de pensamiento sino también de acción.»

Porque si no hay razón para poner trabas á las ideas; por que ha de haberla para ponerlas á las obras? ¿Acaso las obras no son fruto de las ideas?

Dirá V. E. que las manos hacen violencia y la violencia es un delito.

Pero si la violencia de las manos es delito, ¿cómo puede dejar de serlo la de las ideas que la sugieren?

Si es malo el árbol ¿cómo puede ser buena la raíz?

¿O es que la sugestión del pensamiento no es una violencia mil veces más fuerte y trascendental que la de las manos?

V. E. que con tanta razón se honra llamándose católico ¿cómo no recuerda aquellas palabras de Jesucristo: *No temáis á los que matan el cuerpo si no temed á los que matan el alma y pueden arrojarla en el infierno?*

¿Cómo no teme V. E. á los que matan el alma del pueblo español hasta el punto de proclamar como ministro la libertad del error?

¡Ahl señor Silvela; cuanto absurdo traen consigo los sofismas del doctrinarismo que V. E. profesa! ¡Y cuán funestas consecuencias traen á los pueblos los sofismas de sus gobernantes!

Tienda V. E. la vista por esta desgraciada nación y contemple los efectos de esa prensa sin freno que á diario hace llover sobre el pueblo sencillo millones de errores y blasfemias; contemple los efectos de esa peste intelectual vomitada por los textos vivos, cada día más numerosos, de las cátedras oficiales que corrompen la juventud española inculcándole el más brutal y estúpido materialismo; contemple esa propaganda cínica del crimen, esa libre predicación de la impiedad, esa organización metódica de la anarquía y puesta la mano sobre su corazón diga si cree de veras que esa corriente libre del mal en las esferas del pensamiento, puede ser eficazmente contrarestanda por la España tejedora del progreso verdadero sin el auxilio vigoroso de una ley que la ampare contra el que enreda los hilos.

¡Ahl señor Silvela. qué funestas consecuencias trae el empeñarse en ser católico y seguir siendo liberal.

Y además ¡que responsabilidad tan grandel

ADOLFO CLAVARANA.

## CONSECUENCIAS

DEL  
DERECHO A ENREDAR

Leemos en *El Corsario* uno de los innumerables periodicos anarquistas que infestan España.

—El 19 del pasado mes, fué invitado á dar una conferencia en Jumilla el compañero Constancio Romeo, profesor del colegio láico *Froever* de Alicante.

La labor de nuestro amigo fué de gran provecho para la propaganda.

—El lunes dió otra conferencia dedicada á arrancar de los cerebros la imagen de Dios y toda su escuela.

Pulverizó á impulsos de la piqueta del materialismo científico todas las divinidades, todos los sofismas, se arrancaron gran número de preocupaciones del cerebro de los presentes, entre los que abundaban las mujeres.

En ésta como en la anterior, el auditorio era numerosísimo, pues además de estar llenas de gente todas las dependencias, en la calle habría más de 300 personas.

—El jueves 23 del pasado llegaron á Málaga, Teresa Claramunt y Bonafulla.

Los albañiles organizaron una velada de propaganda sociológica, á la que invitaron á tomar parte en ella á Teresa y á Bonafulla; también usaron de la palabra los compañeros Martín, Mayorga y Talay, todos los cuales propagaron la anarquía y com' atieron la roña política y clerical.

Con el nombre de Progreso ha sido inscrito en Oviedo un robusto y precioso niño, hijo de nuestros queridos compañeros Francisca Alonso y Zoilo Menéndez.

Con el nombre de Acracio Eliseo, ha sido inscrito en el registro civil de La Felguera un niño hijo de nuestros estimados compañeros Fidela Posada y José Mata.

Ha sido inscrito civilmente en Jumilla un robusto y hermoso niño hijo de nuestros queridos compañeros José Terol y Cayetana, cuyo apellido no se nos dice, con el nombre de Demófilo.

A hora una pregunta.

¿A quién cargaremos en cuenta las almas de estos desdichados niños y las de estos infelices padres fanatizados por errores que su ignorancia no puede comprender?

Rogamos al Sr. Silvela medite sobre este problema de derecho, ó mejor dicho de justicia eterna.

A. C.

SALMO II, QUARE FREMULRUNT.

(TRASLADO DEL HEBREO)

¿Por qué braman las gentes?

¿Qué fantasea el pueblo furibundo?

¿Por qué yerguen sus frentes

Con los reyes los principes del mundo,

Contra el santo Jehová, contra el Ungido,

Juntándose con lazo aborrecido?

—Fuera el yugo tirano,

—Las conyudas rompamos de sus leyes,—

Gritaron, más en vano;  
Quien pisa el ancho cielo rey de reyes  
Mófise y burla su insolencia extraña  
Hasta que suelte la enfrenada saña.

Entonces encendido  
Clamará y le oirán yertos de espanto:

«—Yo por mi Rey le he ungido,  
«Yo le asenté en Sion mi monte santo.—»  
Y al decreto eternal rompiendo el velo,  
Dirá Jesús al conturbado suelo:

—Tú eres Hijo mio,  
«Me ha dicho mi Señor, hoy te he engendrado;

«Pídemme, en señorío  
«Tuyas las gentes son, cuanto he criado  
«Doyte en herencia, el último hemisferio  
«Fijo por linde á tu inmortal imperio.—»

«—Sé fuerte á maravilla:  
«Si alguno el cuello contra Tí levanta

«Como á vaso de arcilla  
«Con férreo cetro su hinchazon quebranta.—»  
¿Oís? aprended pues, reyes mortales,  
Escarmentad, oh jueces terrenales.

Servid á Dios temblando,  
Temed y amad; del Redentor divino

Acatad el real mando,  
No se ensañe y murals en el camino:  
¡Ay cuando estalle su ira postrimeral—  
¡Bendito aquel que en su bondad espera!

J. M. Solá, S. J.

## SECCION RECREATIVA

### EL MOSQUITO

### DEL REY

Ya vienen los Reyes, y ya le cae á la tía Recachenda la jaqueca de todos los años. Al oír sus nietos el rumor de las caracolas y percibir el olorcillo de las tortas y la miel, se les inflama el entusiasmo del estómago y de la cabeza y empiezan á sobarla para que les de golosinas y les cuente cuentos de magos y pastores, y de bueyes, mulas y camellos.

—Para qué más camellos que vosotros! —exclama la tía Recachenda repitiendo su frase de otros años y repartiendo soplamocos á derecha é izquierda.—¿Creeis vosotros, grandísimos posmas que tengo yo los cuentos en la manga y me los saco de ella cuando quiero?

—¡Abuelal—grita el mayor de todos que ya es un granuja de tomo y lomo. —Cuéntenos usted algo del Rey Baltasar.

La tía Recachenda toma la caña para pegarle, y el pilluelo escapa como un cohete. Sabe que su abuela prestó unos cuartos hace años á un tal Baltasar, y que desde entonces no puede oír ese nombre sin encenderse como una pajuela.

—¿Qué tiempos, hijos míos! exclama

la pobre vieja volviendo á caer en su desvencijada silla forrada de pieles de conejo. ¡Qué tiempos, criaturitas de mi alma! Vosotros sois inocentes y no comprendéis ciertas cosas; pero ¡ay! ¡día llegará en que abriréis los ojos, y se os llenarán de lágrimas al sentir por primera vez el aguijón de la malicia humana. Los pecados, hijos míos, llenan el mundo; los hombres piensan que en tener cuatro cuartos van á ser dioses, y no reparan en atraparlos donde los encuentran, aunque no sean suyos sino ajenos. Da ganas de morir hijos míos de ver las injusticias que corren por la tierra. Pero yo quiero enseñaros sobre todo esto lo que me enseñaron á mí mis padres, para que algún día lo enseñéis vosotros á vuestros hijos; quiero enseñaros que en vano el hombre se despepita por ser grande en este mundo; porque aunque lograrse empuñar él solo el cetro de todo el universo, de nada le serviría ese cetro si no venía el reino de Dios á su corazón. Por eso decimos todos los días; «*Venga á nós el tu reino.*» Y para que sepais lo que es ese reino y lo poco que valen en comparación suya los reinos de la tierra, os voy á contar un cuento muy bonito que os vá á gustar muchísimo; el cuento de *El mosquito del rey.*

—¡Ay! ¡sí! ¡sí!, abuela; cuéntenos usted lo del mosquito.

—Por supuesto, vais á estar muy quietecitos, y no vais á interrumpirme con bachillerías.

—Sí abuela, cuente usted, cuente usted.

—Pues, señor,—empiezo á contar.

Cuando la Santísima Virgen dió á luz en Belén al hijo de Dios ya sabéis que á los pocos días vinieron los reyes del Oriente á adorar el niño, y le trageron todo aquello del oro, el incienso y la mirra, y que habiendo salido de su casa guiados por una estrella, ésta les acompañó por todo el camino hasta que llegaron á Jerusalén, donde, sin saber cómo, desapareció. Los pobres reyes que eran muy buenos y muy cristianos, cuando se encontraron con la luz apagada se afligieron mucho; porque sabían ellos que aquella luz no era como la de los fósforos que se compran fácilmente en el estanco, sino que era luz del cielo que cuesta muchos sacrificios adquirirla.—¿Qué haremos?, dijeron ellos. Nos dirigiremos al palacio de nuestro compañero el rey Herodes, y le pediremos noticias del paradero del niño que buscamos. De seguro que él se alegrará mucho de nuestra llegada y del objeto de nuestro viaje: porque, como es natural, será un rey muy san-

to y muy bueno, y estará, como los demás israelitas, deseando ver al Mesías prometido.

Pero chasco se llevaban. El Rey Herodes era un galopín como una loma, con más malicia que un grano enconado, y más intención que un toro de Jarama.

—Buenas noches, señor Herodes, le dijeron cuando estuvieron en su presencia.

—¡Hola, señores! ¿Tanto bueno por casa? ¡Cuánto gusto tengo de ver á ustedes! ¿Que hay? ¿que ocurre para que en tan riguroso invierno hayan ustedes hecho este viaje?

—¡Frioleral y usted nos lo pregunta? ¡Pues si nosotros suponíamos que estaría usted saltando de alegría y sin saber ya qué hacer para obsequiar al niño Dios que acaba de nacer estos días pasados!

—¡¡¡El Mesías!!!

—El mismo. ¿Es que no sabe usted nada?



—Hombre, andan tan mal los correos: y luego como ha nevado tanto, los caminos están intransitables, y...

—¡Vaya hombre! pues nos alegramos tantísimo de haberle traído nosotros la noticia. ¡Usted sabe qué honra tan grande para usted tener ya en sus estados al gran Rey de Israel!

Herodes se mordió los labios.

—En efecto, dijo, es una honra que no merezco; y estoy ya deseando saber dónde está ese niño para ir yo también á rendirle vasallaje.

—Pero es el caso que nosotros tampoco lo sabemos.

—Pues, señores; averiguadlo, y venirse enseguida para que vayamos todos á ofrecerle nuestros respetos.

Los inocentísimos reyes, al ver á Herodes tan animado y dispuesto, le dieron un estrecho abrazo; y despidiéndose, se salieron de palacio haciendo comentarios de su muchísima piedad.

Mas no bien habían salido, cuando

Herodes, loco de furor, empezó á correr como un desesperado por su habitación como la pantera corre por la jaula. ¡Maldición!—exclamaba—á buena hora viene ese Mesías esperado tantos años; cuando tengo todo mi ejército en la guerra, y me hallo imposibilitado de defenderme. Porque, es claro como la luz: él será rey, y como rey querrá calzarse la corona, y dejarme á la luna de Valencia; pero se lleva chasco, porque como yo pueda no se saldrá con la suya.

Una sonora carcajada cortó en aquel instante la palabra al iracundo monarca.

Herodes volvió la cabeza, y se encontró con un hombre ruín y feillo que le miraba con ojos de perdiz y se reía en su mismas barbas.

—¿Quién eres tú, que así te burlas de todo un monarca?

—¿Y á tí que te vá—contestó el feillo; y volvió á soltar la carcajada.

—Pero dí, por qué ries, exclamó el rey furioso queriendo arrojarle sobre él.

—Porque lo merece tu grandísima tontería. ¡A quién se le ocurre siendo un rey poderoso como tú, tener miedo á ese reyezuelo que acaba de nacer!

Herodes se quedó pensativo.

—Tienes más,—continuó el feillo, que no era otro sino el diablo en persona,—que buscar á ese rey rapaz, cortarle el pezcuezo y asunto concluido.

Herodes volvió á mirarle estupefacto.

—Nada, lo dicho,—continuó el infernal consejero;—el asunto es sencillito: llamas á tus guardias, les das tus órdenes y ellos se encargarán de lo demás. Están ya prácticos.

Herodes se animó, comprendió la eficacia del consejo y empezó á tranquilizarse como el tigre que confía en sus uñas; pero le quedaba cierto recelo.

—Es que he leído,—dijo queriendo aclarar el punto,—que el Mesías que ha de venir ha de ser poderosísimo en obras y en palabras; y francamente, si es así, me daría poco gusto ir por lana y volver trasquilado.

—No tengas miedo, hombre, no tengas miedo—dijo el diablo;—tú no has entendido bien las profecías. El poder de ese rey es puramente *espiritual*.

Y poder espiritual ¿qué es? preguntó Herodes que entendía poco de mística.

—Hombre, poder espiritual quiere decir, poder del espíritu.

—Pero ¿y qué es poder del espíritu?

—Poder espiritual.

—¡Vaya una gracia!—dijo Herodes—como no te expliques más, me quedo en ayunas.

—Hombre, poder espiritual quiere decir una cosa allá del cielo, cosa muy alta, cosa de ángeles arcángeles y serafines.

—¡Ta, ta, tal! ¿Y no es más que eso?

—Nada más.

—Es decir, que, aunque yo carezca de ese poder, podré conservar mi corona y mi ejército, y estar bien con el emperador romano, y ser respetado en mi trono...

—Y además estar gordo y colorado, como una remolacha, y tener mucho dinero.

—Pues entonces me río yo del poder espiritual, y me echo á dormir.

—Sin embargo, bueno será que antes de acostarte *escabeches* al muchacho como ya te he dicho, pues sabes que el pueblo es muy fanático, y pudiera darte algún disgusto empeñándose en dar á ese rey más importancia de la que convenga.

—Es verdad; lo haré así, y estaré más seguro.

Y el cruel Herodes, dando una palmas con aquellas manazas que parecían dos coberteras, llamó á sus verdugos que estaban en la real antecámara entreteniéndose en matar moscas por matar algo, y les dió la orden de buscar al niño Jesús y degollarlo donde lo encontrasen; y á no encontrarlo, degollar á todos los niños menores de dos años que hubiese en Galilea.

Poco después un espantoso clamoreo que partía el corazón, hizo comprender que había empezado la matanza. Miles de niños hermosos como azucenas caían al golpe de los verdugos. ¡Señor!!; exclamaban los pobrecitos, conforme iban llegando al limbo de donde se divisaba el trono de Dios. «Señor, allá en la tierra hay un rey muy malo que mata á los niños; mandad á vuestros ángeles para que lo contengan; pero mandad muchos, Señor, porque es un rey muy fuerte y poderoso.»

—¿Creéis vosotros, hijos míos, contestó el Señor, que necesito yo ángeles para destruir una oruga de la tierra? Yo enviaré para castigar á ese miserable gusano otro bicho digno de él.

Y diciendo esto, el Señor dirigió hacia el palacio del orgulloso Herodes una mirada que lo hizo estremecer hasta los ciemientos.

El *positivista* monarca, que en aquel momento estaba quitándose los pantalones para meterse en la cama, al sentir la sacudida levantó la cabeza, miró un instrumentillo que había en la pared y dijo: «Cambio de tiempo tenemos» y se quedó tan tranquilo.

Después acabó de desnudarse, se puso

un gorro de dormir, y dando un resoplido de satisfacción se tendió á la bartola exclamando para sus adentros: «Que me entren moscas; ahora ya puedo dormir tranquilo y reirme de todas esas farándulas del *poder espiritual*.»

Pero no sabía el infeliz lo que le andaba por detrás de las orejas.

—¿Qué le andaba abuela? ¿qué le andaba?

—Hijos míos, eso es largo de contar, y hay que dejarlo para otro día.

(Se concluirá.)

A. CLAVARANA

Este cuento y su ilustración forma parte de la 5.<sup>a</sup> colección de LECTURAS POPULARES cuyo anuncio puede verse en la sección bibliográfica.

## VARIEDADES

### CHASCARRILLOS

En una reunión electoral.

Un elector hace estas preguntas á un candidato republicano *anticlerical* y socialista.

—¿Es usted verdaderamente anticlerical?

—No estoy bautizado.

—Eso no basta.

—Aún no he hecho la primera comunión.

—No; tampoco basta.

—Pues entonces, ¿qué necesita usted para convencerse?

—Que esté usted enterrado civilmente.

—Pero hombre, ¿es posible que seas tan tacaño?—decía un omigo á otro.

—¿Por qué lo dices?

—Porque me aseguran que por no gastar, tienes á todos los de tu casa muertos de hambre.

—Miente quien tal diga, En mi casa todo el mundo está harto, Mi mujer está harta de mí; yo estoy harto de mi mujer, los criados están hartos de nosotros, y nosotros hartos de los criados.

Un bombero llega al sitio del incendio cuando éste está ya apagado. El jefe le riñe, y el otro dice por toda excusa:

—¡Como vivo tan lejos!...

—Pues busque usted una casa más cerca de los sitios donde ocurren los incendios.

Entre campesinos:

—Mira Blas, ha estado aquí el hijo del molinero,

—¿A qué?

—Quería comprar un burro.

—¿Y qué le has dicho?

—Que volviera cuando estuvieses tú en casa.

—Sí, amiga mía; he necesitado tres años para convencerme de que mi marido se casó conmigo, no por mi belleza, sino por mi dote.

—Pues eso debe alegrarte.

—¿Por qué?

—¡Naturalmente! Porque habrás comprendido al fin que no es tan tonto como te figurabas.

## PENSAMIENTO

Hoy es moneda corriente entre los cristianos respetar los errores de los modernos paganos, para que éstos respeten la fé de los católicos.

Pues esta moneda que corre entre nosotros, no pasa por la aduana de Cristo y de San Pablo. No, esa tolerancia, ó liberalismo, ó como quiera llamarse, que deja pasar las doctrinas opuestas á la enseñanza del Evangelio sin una palabra de censura, con la máxima de que es menester respetar todas las apiniones, está condenada hoy, lo mismo que hace diecinueve siglos, por la Iglesia de Dios.—(P. Ramière, S. J.)

## BIBLIOGRAFIA

# LECTURAS POPULARES

Cuentos artículos y diálogos originales de D. Adolfo Clavarana director de «La Lectura Popular»

Nueva edición de los cinco primeros tomos.

Precio 1 peseta cada uno franco de porte.

Tomando doce ejemplares se regalará uno.

No se responde de los paquetes no certificados ni se servirán los pedidos que no vengán precisamente acompañados de su importe y del valor del certificado si se desea esta garantía.

## LA LECTURA POPULAR

Cada accionista tiene derecho á recibir cien ejemplares de cada número ó sea doscientos periódicos al mes, que el accionista reparte por sí entre sus criados, colonos, operarios, feligreses, etc. Se manda distribuir por las aldeas, huertas, caseríos, fábricas, escuelas, establecimientos penales y otros centros.

La suscripción se hace por acciones, medias acciones, cuartos y octavos de accion.

Esta publicación tiene por objeto difundir gratis entre el pueblo la sana lectura moral y religiosa, presentándola bajo formas amenas y ligeras para que se propague más fácilmente.

### PRECIOS DE SUSCRIPCION DIRECTA

|                   |                     |
|-------------------|---------------------|
| Una accion . . .  | 4 pesetas mensuales |
| Media id. . . . . | 2 » »               |
| Un cuarto id. . . | 1 » »               |
| Un octavo id. . . | 0'50 » »            |

Por medio de correspondencia 25 céntimos más por accion mensual, siendo para la península.

Dirigir la correspondencia á D. Pascual García, administrador de este periódico, Orihuela. Puede hacerse tambien la suscripción en Madrid en la administración de *La Semana Católica*, P.º 6, principal, y en las demás librerías católicas.